Fotos: Roberto Remo

El socialismo en tiempo de crítica

El Tercer Congreso del Partido Comunista realiza una severa autocrítica, renueva sus cuadros y traza metas ambiciosas para el año 2000. Desde La Habana lo analiza nuestro enviado especial, Roberto Remo

Fidel ya estaba hablando cuando aterrizamos en La Habana y un colega con más experiencia en estas lides se lamenta de las dificultades en conseguir buenas conexiones aéreas para Cuba: "Lo único que en verdad interesa del Congreso —sostiene— es el informe de Fidel. El resto es pura formalidad, saludos de las delegaciones extranjeras, discursos laudatorios y ratificación de las autoridades..."

Los hechos pronto desmintieron ese comentario fatalista. El Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en el Palacio de las Convenciones, entre el 4 y el 7 de febrero, fue rico en sorpresas que hicieron campanillear los teletipos de las agencias y dejó para los analistas documentos y novedades suficientes como para mantenerlos ocupados varios meses en el esfuerzo por digerirlos e interpretarlas.

Todo el mundo está silencioso, mientras cumplimos los trámites migratorios, escuchando a Fidel desde los parlantes. En el auto, camino al Habana Libre (que para algunos todavía es "Habana Hilton"), la radio del taxi se interrumpe con cada movimiento brusco. El chofer maldice para sus adentros el bloqueo que no le permite reparar de una buena vez el receptor. Pero

mientras golpea los botones para tratar de restablecer el contacto el eco del discurso nos llega desde otros automóviles, desde las radios que llevan los transeúntes por la calle o los amplificadores instalados en cada fábrica, oficina o Comité de Defensa.

Vamos escuchando así cifras, datos, porcentajes, que suenan insólitos para un latinoamericano: "El producto creció a un ritmo anual promedio de 7,3%... el salario medio mensual creció 26% entre 1980 y 1985... las exportaciones aumentaron 58%... en 1980 había un médico cada 638 habitantes, hoy hay uno cada 443..." Pero así como estas cifras pondrían verde de envidia a cualquier gobernante en campaña por su reelección, escuchamos también la insistencia de Fidel en conceptos que parecen propios de un dirigente opositor: "insuficiencias... negligencia... costos escandalosos... irregularidades... trámites burocráticos y excesivos... irracionalidad... atrasos... incumplimientos..."

Llegamos al hotel a tiempo de ver en la televisión del *lobby* la ovación final y sondear las primeras reacciones de maleteros y ascensoristas. Al parecer, Fidel "les sacó las palabras de la boca". Expresó sus frustraciones, sus quejas y reclamos, pero también sus esperanzas y orgullos, con las mismas palabras con que se expresa el hombre (y la mujer) de la calle. Más aún, a juzgar por el entusiasmo de los comentarios, el comandante habría logrado superar la barrera de las distancias y los informes escritos, que se interponen inevitablemente entre las bases y la cima de la pirámide, para captar y expresar las inquietudes que el ciudadano siente pero no llega a expresar por autocensura, temor de que la crítica se convierta en arma de los enemigos de la revolución.

Imaginamos que la mejor síntesis del discurso sería "vamos bien, pero..." Al otro día, los carteles esparcidos por la ciudad muestran a Fidel junto a la cita "tenemos que luchar por hacerlo mejor y si es mejor, luchar por hacerlo perfecto".

Una primera lectura de las 134 páginas del informe central revela, sin embargo, algo más que una mera descripción de logros impresionantes y una exhortación paralela a realizar un mayor esfuerzo en el plano de lo que los cubanos denominan "factores subjetivos": corregir las deficiencias humanas, elevar el compromiso o atacar las irregularidades (la tentación de abusar del poder o usarlo en provecho personal también es humana, por cierto). Más que parar para hacer las cuentas y trazar nuevas metas cuantitativas, el Congreso marca el inicio de una nueva etapa *cualitativa* de la revolución cubana, 27 años después de que los barbudos bajaran de la Sierra Maestra para iniciar la primera revolución socialista en el Hemisferio Occidental.

Con un pie en el siglo XXI

En el plano económico (que ocupó la mayor parte del informe de Fidel y de las intervenciones en el Congreso), el nuevo plan quinquenal 1986-1990 se enmarca en la llamada "estrategia de desarrollo hasta el año 2000", que aspira a que Cuba ingrese en el siglo XXI como un país industrializado. Habrá que producir más, exportar más, ser más eficientes en el uso de la energía escasa. Pero sobre todo, ante la evidencia de "la estructura todavía subdesarrollada de nuestra economía", básicamente exportadora de una sola materia prima (el azúcar) y unos pocos bienes intermedios, hay que cambiar qué y cómo se produce, con "mayor énfasis al desarrollo de la industria mecánica y electrónica, la industria ligera, la farmacéutica y biotecnológica, y a los derivados de la caña de azúcar", con todo el apoyo posible del moderno desarrollo científico y tecnológico (computación, tecnología nuclear pacífica, nuevas técnicas de comunicación, ingeniería genética), "que serán las bases del progreso futuro del país".

La "integración económica socialista" en el marco del CAME (el mercado común del área socialista) ya está avanzando con convenios en los que Cuba, como país subdesarrollado, recibe consideraciones especiales, para acuerdos de "mutuo beneficio". Pudimos visitar en La Habana una fábrica del Ministerio de Comunicaciones donde ya se producen máquinas franqueadoras de correspondencia para los países de Europa Oriental. Y se están estableciendo empresas que producirán piezas complementarias para industrias de alta sofisticación como la de Alemania Democrática.

Al mismo tiempo, se busca aumentar el intercambio en el área capitalista, que aunque representa apenas 15% del comercio externo cubano, es responsable por el suministro de tecnologías y ciertos bienes indispensables (por ejemplo en el área farmacéutica) que el CAME no está en condiciones de abastecer.

En el comercio con Occidente, Cuba sufre doblemente las consecuencias del subdesarrollo. A la caída de los precios del azúcar por debajo de los costos de producción, se suma la baja de los precios del petróleo, producto que Cuba reexporta, haciendo un esfuerzo extraordinario de ahorro para consumir menos de la cuota asignada en el marco de los convenios a largo plazo con la Unión

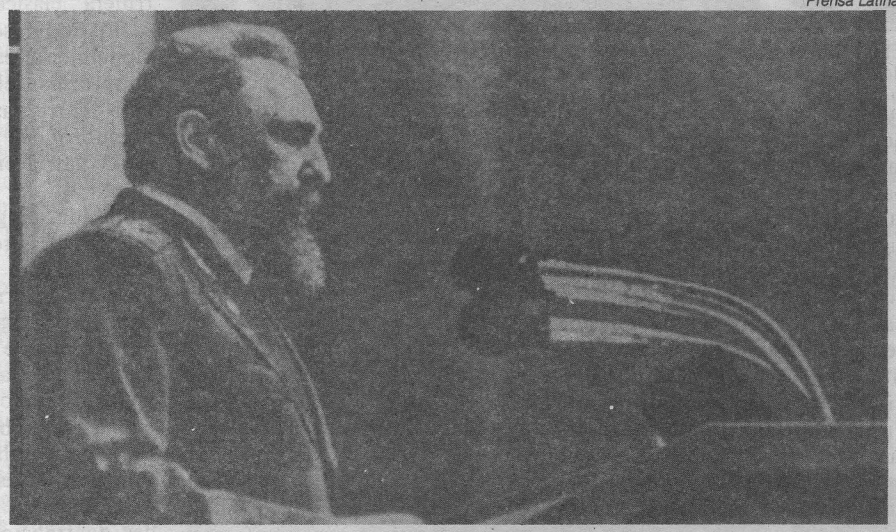
Soviética.

Para pasar a ser vendedor de productos manufacturados al mercado capitalista hay que mejorar la calidad del producto y también la del embalaje, dominar los secretos del *marketing* y la publicidad y vencer el desafío de aumentar la productividad del trabajo y reducir los costos, como en cualquier otro país, asegurando al mismo tiempo el pleno empleo del que muy pocos pueden jactarse en el Tercer Mundo.

De los logros cubanos en las áreas "sociales" del desarrollo, como alimentación, educación y salud mucho se ha hablado (ver **cuadernos** Nº 78) como para insistir en ellos aquí. Podría tal vez anotarse que los esfuerzos en estos planos no fueron un "lujo de pobre" o una preocupación demagógica por redistribuir el pastel antes de que éste creciera, como se argumenta frecuentemente en el Tercer Mundo en respuesta a las demandas populares, sino una inversión a largo plazo en la formación de los recursos humanos. ¿Cómo podría plantearse Cuba el salto a la industrialización en el año 2000 si no contara con una fuerza de trabajo saludable y alfabetizada?

El desafío, ahora, es enfrentar los "problemas de los ricos". Con índices de esperanza de vida y mortalidad infantil que pronto superarán a los de EEUU, la formación de médicos sigue siendo una de las obsesiones de Fidel. El salto ahora consiste en la introducción del "médico de familia" (un médico y una enfermera en cada barrio, con vivienda encima del consultorio-policlínica, para desarrollar la medicina preventiva, el diagnóstico precoz, humanizar las relaciones con los pacientes y descongestionar los grandes hospitales). "Y cuando todo el país tenga esto —anunció Fidel, al cerrar el congreso— a partir de 1990 seguiremos produciendo médicos (a esa altura uno cada menos de 400 habitantes), para lograr lo que ningún país del mundo tiene, que es el año sabático obligatorio para todos los médicos, que durante toda su vida tendrán un año de estudios pagos cada seis de trabajo".

Prensa Latina



Fidel Castro en su informe al III Congreso: contra la influencia burocrática

Enfasis a la movilización popular

En el capítulo sobre "trabajo ideológico", Fidel Castro arremetió con particular vigor contra muchas de las prácticas frecuentes en Cuba, denunciando los "formalismos", previniendo contra "cualquier influencia burocrática" en la exposición de las ideas, reclamando "exposiciones convincentes", "gestión creativa" y "prioridad a la solución de los problemas concretos" sobre las formulaciones abstractas. La televisión deberá "superar la mediocridad y el facilismo", la radio necesita "un lenguaje más dinámico y moderno", los diarios deberán caracterizarse por "la certeza de sus juicios y opiniones, la profundidad y la amenidad".

No se oculta la necesidad de dar respuesta adecuada a las campañas norteamericanas. Al comenzar el Congreso Radio Martí, que transmite desde Miami en las ondas de la Voz de América, amplió sus programas a 17 horas diarias, captables sin esfuerzo en cualquier radio común. (Paradójicamente escuché de más de un cubano la opinión de que preferían la programación de la Voz de las Américas, que era más objetiva y traía más noticias de todo el mundo, mientras que ahora en Radio Martí solo se escucha propaganda anticubana de bajo nivel).

Antes de que Radio Martí se haga eco de algún descontento, los cubanos podrán expresarlo en sus propios medios, si se

El III Congreso incluyó la defensa de la patria entre las obligaciones de los miembros del partido

cumple la orientación de Fidel de "someter a crítica el menor rasgo de prepotencia y darle una batida dondequiera que aparezca la más mínima señal de aburguesamiento y corrupción". Fueron fustigados tanto los "funcionarios que niegan acceso a datos, se atribuyen facultades de censores, asumen posiciones justificativas o no se dan por aludidos", como los periodistas que "proyectan al público como decisiones ya tomadas, programas o planes que están en proceso de estudio", generando falsas expectativas.

Fidel aprovechó la oportunidad para ampliar su concepto de crítica, que no es "uno más entre los géneros periodísticos", sino "la aplicación de un método para interpretar la realidad y promover acciones colectivas para transformarla". Subrayó con ello el énfasis en la movilización popular que caracterizó a todo el Congreso.

La guerra de todo el pueblo

Este énfasis renovado en la participación y movilización popular comenzó a expresarse en el quinquenio pasado con la adopción de la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo, que coloca la responsabilidad de la defensa nacional en el pueblo en armas y no sólo en una institución especializada como son las Fuerzas Armadas. Por sofisticado y moderno que fuera el ejército (aquí los datos son obviamente más escasos; Fidel mencionó apenas "millones de armas de todo tipo" en los arsenales, "sistemas automatizados de aviso" y empleo de "técnicas de computación" en los estados mayores), cualquier defensa convencional sería insuficiente para enfrentar con éxito las amenazas de invasión reiteradas por la administración Reagan.

Pero aunque Cuba no puede derrotar a uno de los dos ejércitos más poderosos del planeta, sí puede demostrar que está dispuesta a hacerle pagar un precio carísimo por una eventual aventura. En un par de años, 80% de los hombres y mujeres en edad de combatir han sido organizados en las Milicias de Tropas Territoriales, entrenados y provistos de armamentos y conocimientos de cómo fabricarlos artesanalmente. Las tropas permanentes fueron desconcentradas, los depósitos de combustibles y provisiones escondidos por toda la isla, de manera de asegurar una resistencia guerrillera prolongada y eficaz aún después de desarticuladas las estructuras centralizadas de comando.

Militares cubanos fueron al exterior a aprender de la experiencia vietnamita (como fue reconocido públicamente en el Congreso) y, según versiones no confirmadas, también de las luchas en El Salvador y el Sahara Occidental, donde las condiciones geográficas aparentemente harían imposible una lucha guerrillera "clásica".

El Congreso consagró institucionalmente este nuevo espíritu, al reformar el estatuto para incluir entre las obligaciones del miembro del partido la defensa de la patria en cualquier condición.

"Cada pulgada de tierra de nuestro país tendrá sus defensores –sostiene uno de los documentos internos de discusión previa al Congreso– porque es el pueblo el que tiene las armas y sabe cómo usarlas. Esa es la más legítima democracia". Democracia de contribuyentes tanto como de combatientes, ya que todo ese esfuerzo movilizador se desarrolló sin reducir las jornadas de trabajo y fue financiado con contribuciones populares, sin afectar el presupuesto de gastos del Estado.

Algunos analistas quieren ver en este nuevo modelo de defensa una tendencia a la ruptura con la Unión Soviética, o una desconfianza cubana respecto al "paraguas nuclear" soviético que los defendería desde la "crisis de los cohetes" de 1962. Pero antes de fantasear, hay que constatar que la realidad estratégico-militar de una pequeña isla a pocas millas de Estados Unidos es muy diferente de la de un país continental, con miles de kilómetros de retaguardia para replegarse en ca-

so de invasión, y exige, por lo tanto, una estrategia de defensa diferente. El Congreso no aportó ningún síntoma de distanciamiento cubano-soviético. Por el contrario, Egor Ligachov, del politburó soviético, fue el primer delegado extranjero en hablar en la sesión del miércoles y fue aclamado por los delegados en pie cuando afirmó que su país "ha cumplido y seguirá cumpliendo sus compromisos con Cuba". Una frase que seguramente se refería a algo más que los 34 mil millones de rublos de intercambio comercial anual de los que acababa de hablar.

En sintonía con el ambiente autocrítico reinante en el Congreso cubano, el dirigente soviético resaltó el "logro histórico" de su país, al haber alcanzado la "paridad estratégica" con Estados Unidos, al mismo tiempo que cuadriplicaba la renta nacional en los últimos 25 años, pero reconoció que "no todo nos fue bien" y con franqueza sin precedentes para un discurso oficial soviético en el exterior, se refirió al no cumplimiento de muchas metas y "dificultades en estilo y métodos de trabajo" del PCUS, que serán abordadas en el próximo 27º Congreso del Partido, con "enfoques nuevos y originales".

Fue también aplaudida, aunque con entusiasmo visiblemente menor, la mención al Plan Soviético Integral de Paz y Desarme, por el cual el secretario general Mijail Gorbachov propuso al presidente Ronald Reagan llegar al año 2000 sin armas químicas ni nucleares. Los cubanos quieren, por supuesto, la distensión al igual que casi toda la humanidad. Han planteado, incluso, que la distensión es el único camino para resolver el problema de la deuda externa del Tercer Mundo, ya que la disminución del déficit fiscal norteamericano haría bajar las tasas de interés y

Los regalos de las delegaciones extranjeras fueron expuestos en el Palacio de Convenciones

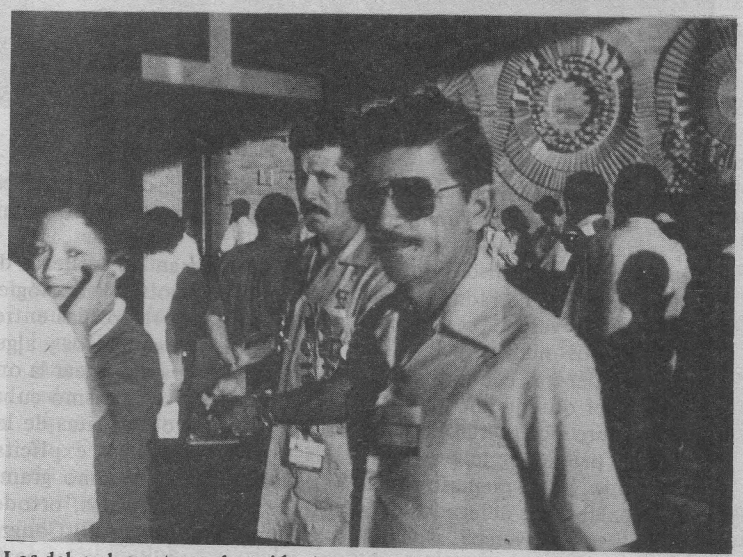
podría dejar recursos disponibles para el desarrollo de los países pobres.

Pero la historia les ha enseñado, también, que los períodos de distensión en el Norte han coincidido con etapas de mayor agresividad norteamericana en la imposición de su hegemonía en el sur. Fidel no parece dispuesto a tolerar que eso se repita y su discurso final, al cerrar el congreso, fue particularmente duro en condenar el apoyo norteamericano a la contrarrevolución en Nicaragua y Angola y anunció un aumento del apoyo cubano a ambos países, en la medida que sus gobiernos lo requirieran.

Ese discurso de clausura, al contrario del primero, fue improvisado. Pero la espontaneidad de las palabras no quiere decir que los conceptos emitidos no respondan a una reflexión madura. En el caso de Angola, un comunicado conjunto angolano-cubano-soviético, emitido pocos días antes del Congreso, había dejado claro a todo el mundo que el empeño en defender al gobierno angolano de la agresión sudafricana no es un mero compromiso personal de Fidel. El bloque socialista se prepara para la distensión que vendrá trazando claras líneas de contención a la agresión. Entre el primer acuerdo SALT firmado por Nixon y Brezhnev y la reciente cumbre de Ginebra entre Reagan y Gorbachov la diferencia es la "paridad estratégica" que subrayó Ligachov en La Habana y que es algo más que un simple motivo de orgullo de los soviéticos.

Saludos de Reagan

Pocos minutos antes de la intervención de Ligachov, una ex-



Los delegados entran a la sesión de trabajo, abierta a la prensa

plosión se había escuchado en toda la ciudad y por supuesto también en el Palacio de las Convenciones. El ministro de Defensa Raúl Castro pidió la palabra para informar que un avión-espía norteamericano SR-71 la había provocado al quebrar la barrera del sonido frente a las costas cubanas. El aparato rodeó la isla y se retiró sin entrar en su espacio aéreo, en lo que Raúl interpretó entre risas y aplausos como "un saludo de Ronald Reagan al Congreso".

La mayor parte de las sesiones del Congreso fueron abiertas a la prensa y las delegaciones extranjeras, para sorpresa de todos los observadores acostumbrados

Prensa Latina

El Congreso fue presidido por los perfiles de Marx, Engels y Lenin y de los héroes nacionales José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez

a que en este tipo de encuentros (ya se trate de partidos comunistas, socialdemócratas, liberales o conservadores), las discusiones se realicen a puerta cerrada.

Mientras varias comisiones discutían los nuevos estatutos, los lineamientos económicos y sociales del quinquenio, la resolución sobre política internacional y el proyecto de programa del partido, en el plenario tomaban la palabra los delegados para opinar sobre diversos aspectos del Informe Central. Cada uno de los 1.783 delegados presentes (siete estuvieron ausentes por razones justificadas, se aclaró) responde a otras tantas organizaciones de base, que nuclean a medio millón de comunistas cubanos.

Previo al Congreso se realizaron cuarenta mil asambleas en fábricas, centrales agrícolas, institutos de enseñanza, unidades militares y comités de defensa, en las que también pudieron participar los aspirantes y cualquier ciudadano no miembro del PC y donde, por indicación expresa del partido, se buscó "dirigir la atención hacia los problemas fundamentales de cada centro de trabajo, de cada territorio, dejando a un lado cuestiones secundarias y formalismos que distraen muchas veces a los cuadros y militantes."

Quienes aman las sutilezas de la discusión político-ideológica deben contentarse con las entrelíneas de los documentos y algunos símbolos para rastrear la originalidad del "comunismo cubano", ya que no hay citas de los clásicos ni referencias explícitas que los califiquen como gramscianos, eurocomunistas, ortodoxos o althusseristas... El Congreso estuvo presidido por los perfiles gigantescos de Marx, Engels y Lenin, acompañados con imágenes de igual porte de los héroes de la independencia (José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez) y de los revolucionarios contemporáneos (Mella, el Che y Camilo). Se cantó la Internacional pero no había hoz y martillo y los colores con que se engalanaron las calles fueron los de la patria: azul, blanco y rojo.

El tipo de sociedad que se constituye en Cuba no es definido como de "dictadura del proletariado", sino de "Estado donde ejerce su hegemonía la clase obrera". Se pone énfasis en la "democracia socialista", que no sólo se caracteriza por su contenido económico y social, sino también por la institucionalidad del Poder Popular "donde cobra realidad la representatividad de la población mediante un proceso electivo libérrimo, en el que el pueblo elige a sus candidatos y de entre ellos elige a los mejores".

La participación de los trabajadores en todos los aspectos de la vida política, económica, social y militar es definida como "piedra angular" de esa democracia y la "autogestión popular" como meta a la que se llegará "perfeccionando los mecanismos existentes y creando otros nuevos". La libertad, definida como "necesidad hecha conciencia", determinará "una idiosincracia y una psicología netamente socialista de cada ciudadano".

Críticas y autocríticas

La crítica y la autocrítica, elevadas en los documentos a la categoría de "rasgo moral de una sociedad de hombres y mujeres libres" no fueron monopolizadas por Fidel en el Congreso. Ya en la primera intervención, al hablar sobre los derivados de la caña de azúcar, el delegado por Camagüey Evis Blas González señaló que para aprovechar todo el poten-

Prensa Latina

Mujeres, jóvenes y negros: representatividad aumentada

cial de ese rubro habría que superar la insuficiencia de personal calificado, la pobre eficiencia fabril y la insuficiente calidad en algunas producciones.

"Aumentar", "mejorar", "intensificar" eran los verbos más frecuentes en las exposiciones, junto a insistentes reclamos de perfeccionar las formas de organización del trabajo, la gestión y la producción.

María Luisa Suárez Campos, de la provincia de La Habana, reclamó la incorporación de más mujeres a tareas de dirección y una política de cuadros "que ponga fin a la arraigada tendencia de promover preferentemente al que por una razón u otra mantenga una mayor vinculación con nosotros", aludiendo a la práctica conocida en Cuba como *sociolismo*.

Hubo quejas sobre mala calidad de los materiales suministrados e insuficiente apoyo a la nueva modalidad de construcción de viviendas por parte de los propios usuarios organizados en cooperativas (antes toda la producción era estatal) e incluso reclamos en áreas tan sensibles como la de las Milicias, acusando a los responsables de hacer perder a los voluntarios un tiempo valioso por su impuntualidad o escasa preparación como líderes.

Y cuando las intervenciones eran demasiado extensas, poco profundas o complacientes, el expositor era interrumpido con preguntas incisivas. En una ocasión, Fidel cuestionó, basándose en su memoria, la exactitud de los números que un delegado leía. En otra, Raúl increpó a un dirigente que tuvo que reconocer que en su fábrica las armas estaban "bien guardadas" y no en manos de los trabajadores, al lado de cada prensa o torno, como es la orientación del partido. Otro congresista fue criticado por no insistir en el "trabajo político", el convencimiento ideológico y confiar apenas en los estímulos materiales, como forma de lograr que los técnicos de su región no emigraran a las ciudades después de haber sido becados para perfeccionar sus conocimientos.

Al cerrar el Congreso, Fidel lamentó no haber tenido "al menos un día más" para avanzar en una discusión, que a su juicio recién estaba animándose, cuando las deliberaciones debieron cerrarse para pasar a la elección del nuevo Comité Central y su buró político. De todos modos, el debate vuelve ahora al pueblo, que tendrá varios meses para pronunciarse sobre el proyecto de programa del partido, que será aprobado con las modificaciones y sugerencias en una sesión especial del Tercer Congreso a realizarse en diciembre de 1986.

Ni divisiones, ni purgas: "acción afirmativa"

La elección de las autoridades del partido, única instancia realizada a puertas cerradas, tam-

bién deparó sorpresas.

Fidel Castro fue, por supuesto, reelecto como primer secretario. Y confirmando lo que ya se había anunciado extraoficialmente, Raúl Castro fue elegido para el cargo recién creado de segundo secretario y, por lo tanto, primero en la línea de sucesión.

De los 150 miembros del Comité Central, sólo 100 conservaron sus cargos mientras que en el buró político 40% de los 24 miembros (14 titulares y 10 suplentes) fueron sustituidos o "renovados", según la expresión de Fidel.

El primer secretario explicó exhaustivamente los criterios que orientaron la elección del Congreso y condujeron a tal renovación, sin que mediaran tensiones, divisiones o "purgas". Se trató, en síntesis, de elevar la representación de la juventud, la mujer y los negros, aplicando el principio que los norteamericanos llaman "acción afirmativa": entre dos candidatos en igualdad de condiciones se debe preferir al perteneciente a uno de estos grupos discriminados. Así la edad promedio del nuevo Comité Central bajó de 51 a 47 años.

Las mujeres son la mitad de la población y 55% de la fuerza técnica. Casi dos millones de ellas participan en las milicias de tropas territoriales, pero apenas uno de cada cinco militantes del partido pertenece al sexo femenino. El nuevo Comité Central refleja esa misma proporción, mientras que el buró político, que antes tenía sólo una mujer como suplente, ahora tiene una integrante titular (Vilma Espín) y dos suplentes.

En Cuba, a juicio de Fidel, "la discriminación por motivos de sexo es más fuerte que la debida al colorido de la piel". Pero no por ello deja de combatirse al racismo tanto como al machismo.

Después de siglos de mestizaje, es muy difícil establecer en Cuba límites precisos entre "blancos" y "negros" y, por lo tanto, no se puede hablar con precisión de porcentajes. Fidel sostuvo que 100% de la población tiene algo de sangre africana y estimó en 34% el número de negros o mestizos con predominio negro. En todo caso, lo importante no son los números, sino el criterio —totalmente novedoso en Cuba— de que no basta con establecer la igualdad legal y que "hay que enderezar lo que torció la historia" con un esfuerzo consciente para promover a los sectores discriminados.

No puede dejar de anotarse, como dato también significativo que, en virtud de estos cambios, el número de militares en el Comité Central se redujo de 50 a 34 miembros.

El bisturí renovador cortó tan hondo que del Buró Político salieron dos personalidades que tienen por su pasado un prestigio de héroes: Guillermo García y Ramiro Valdés. García fue el primer campesino que se incorporó a la guerrilla, mientras que Valdés es uno de los pocos sobrevivientes del asalto al Moncada en 1953 y participó en el desembarco del Granma y en toda la lucha a partir de entonces. A ambos se les tributó un homenaje sincero y, probablemente para no afectar su imagen, se obvió una explicación de por qué fueron ellos y no otros quienes tuvieron que salir para abrir paso a la promoción renovadora.

De todos modos, para cualquier cubano con responsabilidades de dirección el mensaje es clarísimo: por los méritos acumulados serán reconocidos honores, pero ellos no son suficientes para garantizar ningún puesto. La "exigencia revolucionaria" reclamada por Fidel es en serio y vale para todos...

Mucho más podría escribirse sobre el Tercer Congreso. Merecerían mucho más espacio del que podemos dedicarles el anuncio de Fidel de que dejó de fumar y pronto lanzará una campaña contra el hábito; la nueva apreciación de la política china, que elimina toda condena a su modelo político-económico; la nueva división político-administrativa del país o los lineamien-

B. Bissio

Fidel: 100% de los cubanos tienen algo de sangre negra

tos de trabajo con la juventud, entre muchos otros.

Pero tampoco puede darse por completo el panorama sin mencionar dos hechos significativos ajenos al Congreso: la publicación en Cuba del libro "Fidel y la Religión" y la discusión por el Poder Popular de la Ley de Asociaciones. Del libro de Frei Betto (ver **cuadernos** nº 83) se están vendiendo miles de ejemplares cada día y allí Fidel expresa opiniones aún más osadas e innovadoras que las aprobadas por el Congreso. El líder cubano expresa, por ejemplo, su disposición a aceptar cristianos en el partido. La ley de asociaciones, por su parte, establece los procedimientos que posibilitarán a los ciudadanos agruparse en instituciones con personería reconocida, independientes del partido y del Estado, siempre que no conspiren contra éste.

—¿Qué tipo de asociaciones serán creadas?, pregunté a varios dirigentes intermedios.

—"De profesionales, abogados, enfermeras", contesta uno.

—"De filatelistas, ajedrecistas, músicos...", responde otro.

—"Todo eso y mucho más —interviene un corresponsal extranjero residente en La Habana—. La ley podría acoger a la Juventud Católica, logias masónicas o adeptos de cultos afroasiáticos, tanto como a las nuevas cooperativas de vivienda o un grupo de estudiosos de sánscrito. Nadie sabe hasta dónde puede llegar la sociedad si se la estimula a organizarse y expresarse".

¿Adónde va Cuba?

Nadie se convierte en "cubanólogo" en tres días y, en todo caso, un periodista debe abstenerse de entrar en pronósticos. Pero tratándose de un evento dedicado a planificar el futuro, como fue el Congreso, no pueden dejar de anotarse las tendencias más significativas.

1) En el plano económico, lo ya dicho: industrialización acelerada basada en la revolución científico-tecnológica.

2) En el partido: inyección de juventud, estímulo a la crítica y a la creatividad y, citando una vez más a Fidel, "no duplicar funciones que corresponden a otras instituciones", para poder "desarrollar su papel de genuino educador, organizador y conductor de las masas".

3) En el Estado: separación de las funciones del partido y del Estado, exigencia de eficiencia sobre este último y, al mismo tiempo, reducción de sus funciones en áreas donde es más eficaz la iniciativa y autogestión popular.

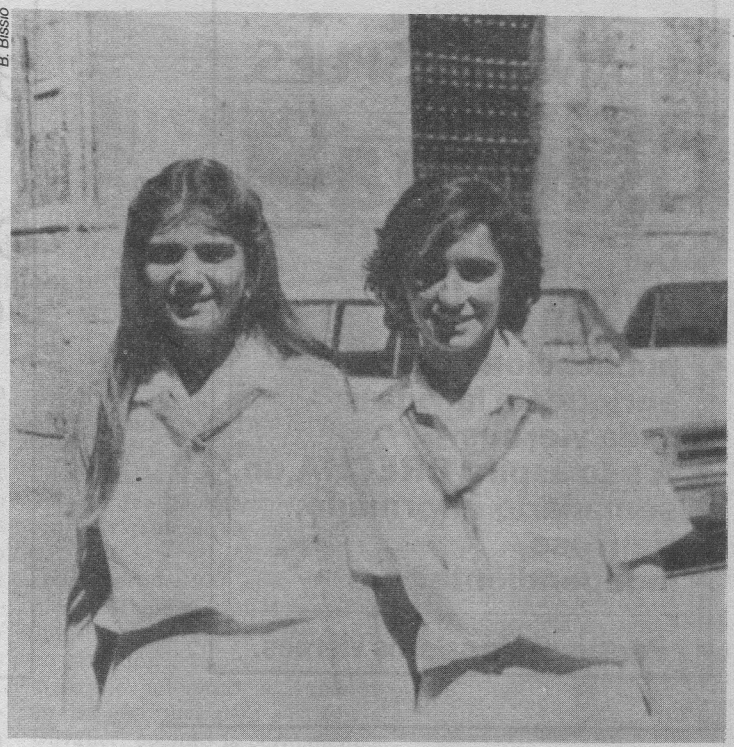
4) En el gobierno: fortalecimiento de las estructuras del Poder Popular, para institucionalizar una democracia representativa, con elecciones entre varios candidatos en todos los niveles.

"Si extrapolo todo lo que vi, oí y leí en estos días y trato de imaginar cómo será Cuba dentro de cinco años, cuando venga el Cuarto Congreso, puedo llegar a conclusiones sorprendentes", le comento al comandante Manuel Piñeiro, en la recepción de clausura del Congreso.

—"¿Y de qué te preocupas, chico?", responde sonriendo.

—"No quiero aparecer como irresponsable haciendo predicciones demasiado osadas".

—"Tú escribe lo que quieras", concluye rápidamente y se despide. Luego se detiene, piensa un momento y se vuelve, para agregar en tono un poco enigmático: "Los factores subjetivos están en tensión". (*R. R.*) ●



B. Bissio

La inyección de juventud en el PCC: una de las tendencias del III Congreso